

DOS MODOS DEL MÉTODO ESCOLÁSTICO EN TOMÁS DE AQUINO

Two ways of the scholastic method in Thomas Aquinas

Celina A. Lértora Mendoza
CONICET, USAL, FEPAI, Buenos Aires

RESUMEN

Tomás de Aquino es considerado, con razón, uno de los mejores exponentes de la aplicación rigurosa del método escolástico, tanto en lo relativo a la forma disputativa (la *quaestio*) cuanto en la organización sistemática del material teórico. Pero la obra tomasiana incluye también sus importantes comentarios, sobre todo a Aristóteles, que forman parte de su producción filosófica y teológica. El método expositivo es, por lo tanto, bastante variado y merece un análisis específico. En esta comunicación se tomarán dos ejemplos de sendos modos de su método de producción teórica: la *summa* y la *expositio*, visualizando la *Summa contra Gentes* y la *Expositio in Octo Libros Physicorum Aristotelis*. Se procura mostrar las líneas estructurales de dos formas diferentes y eventualmente complementarias: el modo derivativo y el modo analítico respectivamente, y de qué modo ambos se integran en el método disputativo.

Palabras clave: método escolástico, Tomás de Aquino, modo derivativo, modo analítico, modo disputativo

ABSTRACT

Thomas Aquinas is rightly considered as one of the best exponents of the scholastic method's rigorous application, with regard to the disputing form (the *quaestio*) as well as the systematic organization of the theoretical material. But Thomas' work also includes his important comments, especially upon Aristotle's, which are an important part of his philosophical and theological work. Therefore the expositive method is quite various and deserves a specific analysis. In the article two examples of both ways of his theoretical productions' method are taken: the *summa* and the *expositio*, having in hand the *Summa contra Gentes* and *Expositio in Octo Libros Physicorum Aristotelis*. It's intended to show the structural lines of two different forms and eventually complementary: the derivative way and the analytic way, respectively, and also in what sense they are integrated in the disputative method.

Key words: Scholastic method, Thomas Aquinas, derivative way, analytic way, disputative way.

INTRODUCCIÓN

1. La «Escolástica» como categoría historiográfica. La configuración de la categoría historiográfica «Escolástica» ha dado lugar a una serie de cuestiones y reflexiones interesantes, que no es posible reproducir aquí; bastará con indicar que, para la historia de la filosofía medieval, tiene especial importancia la resolución de dos de ellas: 1. que la categoría sea aplicable a todas las disciplinas del currículo universitario medieval, y en especial a la filosofía; 2. que el contenido significativo de la categoría permita una aplicación realmente útil. Sintetizando los resultados de la discusión de posiciones, desde Maurice De Wulf hasta Ricardo

Quinto¹, podemos asumir que: 1º con respecto a la primera cuestión, y aceptando su aplicación a todos los campos académicos universitarios medievales, es conveniente (así lo sostiene Quinto) usar la palabra como adjetivo que señale a qué disciplina (*facultas*) se refiere, o bien referirla expresa o implícitamente al método y no a los contenidos; 2º en relación a la segunda cuestión, la conceptualización de la «escolástica» en la línea de De Rijk² permite visualizar el surgimiento de este modelo a mediados del siglo XII, en forma paralela a la consolidación de las instituciones escolásticas y a la estructuración, en su interior, del triple ejercicio de la *lectio*, la *quaestio* y la *disputatio*; permite además fijar y comprender los términos *ad quem* para cada disciplina³, incluyendo la filosofía, en la medida en que los cambios en la esfera del conocimiento pusieron en crisis la tarea de los *magistri*. Se trata entonces, de estudiar más particularizadamente diversos aspectos de la producción teórica medieval que puedan ser caracterizados adecuadamente dentro de esta categoría.

2. Diversidad metodológica. Es incuestionable que durante el siglo XII se produce un gran cambio intelectual en la latinidad europea, ya establecido en el XIII, y cuyo epicentro puede fijarse en la facultad de Artes. Nuevos mecanismos de pensamiento producen una nueva forma de concebir el mundo y de expresar esos conocimientos. La *disputatio* fue sin duda el método básico de la producción, enseñanza y transmisión, usada tanto en las Facultades de Artes, como en las de Teología, Derecho y Medicina. Este método, o mejor, este conjunto de opciones metodológicas, está complementado por otro género igualmente extendido e importante: el comentario. En realidad, es precisamente a partir de los elementos teóricos de las fuentes comentadas que se organizan las cuestiones disputadas. Por eso, aunque tanto comentarios como cuestiones las hubo antes de este siglo, es en este momento que estos géneros adquieren una dimensión constitutiva del método escolástico.

3. Las Sumas. La *summa* es un género expositivo específicamente escolástico, que se construye sobre la base de estos elementos: 1. La concepción demostrativa y jerarquizada del saber; 2. La asunción de completud de los campos epistémicos determinados por un conjunto de principios; 3. La lógica veritativa bivalente como instrumento científico. La expresión se usó primeramente para las sumas teológicas, en el paso del siglo XII al XIII, para indicar una sistematización de todo el saber teológico⁴. Lo importante sobre todo, es que suponen una superación de las cuestiones centradas en el orden o la estructuración de los comentarios bíblicos, propias del período anterior, aplicando elementos de la lógica aristotélica en su composición. De modo análogo, puede decirse que las «sumas filosóficas» son a su vez el resultado de aplicar este criterio a las materias filosóficas resultantes de la incorporación del corpus greco-

1 Este autor presenta una síntesis de la situación actual en «‘Scholastica’ come categoria della storiografia filosofica», *Patristica et Mediaevalia*, v. 19, 1998: 51-64; también ha expuesto una historia del uso del término en la época que nos ocupa, en «‘Scholastica’. Contributo alla storia di un concetto. I - Sino al secolo XIII», *Medioevo. Rivista di storia della filosofia medievale*, 17, 1991: 1-82

2 De Rijk caracteriza el método escolástico, aplicado en filosofía (y en teología) por el empleo, tanto en la investigación como en la enseñanza, de un sistema constante de nociones, distinciones, definiciones, análisis proposicionales, técnicas de razonamiento y métodos de disputa, que en su comienzo fueron tomados de la lógica aristotélica-boeciana, y más tarde, de manera más amplia, de la lógica terminista. (*La philosophie au moyen âge*, Leiden, Brill, 1985, p. 85).

3 Permite también diferenciar las prácticas académicas universitarias de las monásticas, en lo relativo al cultivo de la filosofía, precisando mejor las relaciones entre ambas comunidades. Sobre esto, v. por ejemplo Hugo Barbour, OPraem. «Tra *lectio* e *disputatio* negli studi monastici del XIII secolo», *Angelicum* 71, n. 1, 1993: 65-75, donde vincula —acertadamente a mi juicio— la aparición de estas formas escolásticas con el ejercicio de la retórica, que era de amplia tradición monástica.

4 Cf. Elisabeth Reinhart y Joseph Ignasi Saranyana, «La configuración de la ciencia teológica de Hugo de san Víctor a Tomás de Aquino», *Veritas*, 43, n. 3, 1998: 549-562.

árabe y por tanto, una nueva estrategia de abordaje de temas cuyo tratamiento antes se limitaba a perífrasis y comentarios.

4. La demostración. Si bien el proceso demostrativo ha estado presente a lo largo de las obras medievales, la peculiaridad de la época iniciada en el siglo XII es la recuperación amplia y la rápida asimilación de las ideas de los griegos sobre demostración, en particular la lógica de Aristóteles y la matemática de Euclides y sus continuadores, recibido todo, obviamente, con mediación árabe. Pero es la dinámica del receptor lo que da a estos textos el valor de fuentes primordiales del proceder intelectual. Podemos señalar, en la heterogeneidad del legado, seis ramas o ejes: la analítica aristotélica, la lógica estoica, el método euclidiano, la crítica escéptica (Sexto Empírico), la contribución galénica y la sistematización neoplatónica de Proclo; pero de todos ellos, salvo Euclides, queda poca documentación y al parecer los latinos se han basado en fuentes indirectas⁵.

En todo caso, para el presente propósito, basta con señalar que el material teórico disponible permitía distinguir, en primer lugar los argumentos concluyentes de los falaces; y luego, los formalmente concluyentes de los informalmente concluyentes. Estos últimos, obviamente los de mayor interés disciplinar, pueden confirmarse de diversos modos: a) por razones necesarias y evidentes (principios o axiomas); b) por razones necesarias pero conocidas sólo por los doctos; c) por razones no necesarias. Veremos que Tomás hace uso especialmente de los modos a) y b) omitiendo el c) en el entendimiento implícito que el uso de ese modo de confirmación convertiría al argumento en tópico (no apodíctico)⁶.

5. Los Comentarios. La gran variedad de formas de los comentarios medievales latinos a Aristóteles muestra tanto diversidad de tradiciones como de intereses. Es indudable que el modelo latino de los comentarios filosóficos ha sido Averroes, pues es el primero —hasta donde sabemos— que abandona el modo aviceniano de la paráfrasis, para centrarse exclusivamente en la explicación del texto de Aristóteles. Ciñéndonos a los comentarios latinos del siglo XIII, aparece una primera distinción entre comentarios sintéticos (que se aproximarían a los *Epitomes* de Averroes) y comentarios «paso a paso» (cuyos modelos serían los comentarios Magnos y Medios de Averroes). Dentro de estos últimos, a su vez, pueden distinguirse diversas formas de ordenación del texto para su exposición. Una de las formas, usada tempranamente por Roberto Grosseteste en Oxford, fue la de ir señalando, al correr del comentario, las «conclusiones» o tesis principales del mismo. De este modo el texto queda ordenado según sus tesis principales, siendo el resto del texto la argumentación que lleva a ellas, o bien corolarios y tesis derivadas. Sin que dé a primer avista la impresión, en realidad es una ordenación *more geometrico* posiblemente dependiente de la influencia euclidiana presente en los medios académicos latinos desde el siglo XII. En cuanto al criterio de citar sólo el comienzo de la unidad significativa a analizar, se asemeja a los Comentarios Medios averroístas. Otra forma es la división del texto en unidades de sentido, lo que Averroes hizo en los Grandes Comentarios, transcribiéndolas por extenso y numerándolas correlativamente. Es el modo que sigue Tomás, pero con una particularidad personal en la división interna.

La característica propia de los primeros comentarios escolásticos es que la exposición predomina sobre la justificación o la crítica. Sólo posteriormente, y en especial en la segunda es-

⁵ Cf. Luis Vega Reñón, *Artes de la razón. Una historia de la demostración en la Edad Media*, Madrid, UNED, 1999, pp. 48-50.

⁶ Tomás tiene particular interés en salvar, siempre que sea posible, la apodicticidad de las argumentaciones aristotélicas, porque ello coadyuva a su propio proyecto teórico. He planteado ese tema en mi trabajo «Verdad, apodicticidad y argumentación: algunos casos de S. Tomás, Aristóteles y Averroes presentes», *Veritas* 46, n. 3, 2001: 417-430.

colástica, los «comentarios» (que ya serán algo más que eso) incluirán las disputas entre las escuelas, pero salvando siempre la *auctoritas* del maestro, ya que nadie escribía un «comentario» para criticar o refutar doctrinas centrales del comentado.

LOS DOS MODELOS DE TOMÁS

Tomás de Aquino es considerado, con razón, uno de los mejores exponentes de la aplicación rigurosa del método escolástico, tanto en lo relativo a la forma disputativa (la *quaestio*⁷) cuanto en la organización sistemática del material teórico. Pero la obra tomasiana incluye también sus comentarios, sobre todo a Aristóteles, que forman parte importante de su producción filosófica y teológica. El método expositivo es, por lo tanto, bastante variado y merece un análisis específico. Por lo que hace a la forma del «comentario» en sí, es importante señalar su relación con uno de los principios básicos del método escolástico, la exposición de la *auctoritas*.

Aquí se tomarán dos ejemplos de sendos modos de su método de producción teórica: la *summa* y la *expositio*, visualizando la *Summa contra Gentes*⁸ y la *Expositio in Octo Libros Physicorum Aristotelis*⁹. Se procura mostrar las líneas estructurales de dos formas diferentes y eventualmente complementarias: el modo derivativo y el modo analítico respectivamente, y de qué modo ambos se integran en el método disputativo.

1. La *Summa contra gentes*. Es considerada la «suma filosófica» tomasiana, puesto que en ella se prescinde de *auctoritates* teológicas y se elaboran las cuestiones y su encadenamiento conforme a principios y axiomas evidentes, teoremas derivados y reglas de inferencia (*ratio*) aun cuando al final de cada tema se presente la opción concordista.

Tomás expone al comienzo (el Proemio, que abarca los nueve primeros capítulos) el plan de la obra, asumiendo que usará las verdades naturales que la inteligencia humana puede conocer y que son preámbulo y supuestos de las verdades sobrenaturales que Dios ha revelado. La opción concordista es explícita: entre la razón y la fe no puede haber contradicción, pues la verdad es una sola.

El esquema general de los cuatro libros y sus capítulos es, entonces, el siguiente

1. Lo que corresponde a Dios en sí mismo (con los preliminares «apologéticos»)
 1. Existencia de Dios (10-14)
 2. Atributos: eternidad, inmaterialidad, incorporeidad, perfección (15-28)
 3. Los predicados divinos (29-36)
 4. Predicados: bondad, unicidad, infinitud (37-43)
 5. La inteligencia divina y el conocimiento divino (44-71)
 6. La voluntad divina (73-102)
2. Cómo las criaturas proceden de Dios (con los preliminares «apologéticos»)
 1. La creación como obra de Dios (6-27)
 2. La relación criatura-creador (28-30)

7 Cf. Gabriel Chico OP, «La *quaestio* como método filosófico en Tomás de Aquino», *Analogía filosófica* 1, n. 2, 1987: 3-44.

8 *Summa contra gentiles*, ed. ex codice autographo, Roma, Ucelli, 1878, seguida de la Ed. Roma, Desclée, 1904. También ed. Roma, J. Sestili, 1898 reedición de la edición de París 1552 con el comentario del Ferrariense, el más importante sobre esta obra.

9 *S. Thomae Aquinatis in Octo Libros Physicorum Aristotelis expositio*, cura et studio P. M. Maggìolo OP, Taurini-Romae, 1965.

3. La creación del mundo y la cuestión de su eternidad (31-38)
4. La multitud, diversidad y perfección de las cosas (39-46)
5. Las criaturas intelectuales (47-55)
6. El hombre (56-90)
7. Las sustancias separadas (91-101)
3. La ordenación de las criaturas a Dios como a su fin
 1. El fin último del hombre (1-63)
 2. La providencia divina (64-87)
 3. El orden sobrenatural (98-110)
 4. La ley divina (111-146)
 5. La gracia (147-163)
4. Las grandes verdades dogmáticas: Trinidad, Encarnación, Sacramentos y Novísimos

Es claro que este esquema se aleja del *corpus* filosófico entonces modélico, el de Aristóteles, para acercarse a una estructura más propia de una obra teológica¹⁰. En especial, se construye al revés del modelo, que va de las cosas a su Primera Causa, especialmente en *Physica*. Por eso estas dos obras, que tratan —filosóficamente hablando— la misma temática (el universo y su Causa) la exponen de dos modos diferentes.

Como se aprecia, el «corte» sistemático se da, de un modo un tanto inadecuado, a mitad del libro tercero. Este pasaje sin solución de continuidad, es tal vez el más fuerte argumento para sostener el carácter apologetico de toda la obra. Sin embargo, es difícil determinar si la *intento* tomasiana era «filosófica» o «teológica», supuesto que esta alternativa tuviese un sentido preciso para él. Es claro que en la propia *Summa* hay elementos ambiguos. Así, por ejemplo, en I,3 habla de una doble manera de expresar verdades acerca de Dios: una filosófica y otra teológica. En éste y otros pasajes semejantes, se refiere sin duda a la distinción formal de filosofía y teología. Pero hay otras expresiones cuyo sentido apologetico es difícilmente cuestionable, como II,4 donde, manteniendo la distinción, deja en claro que la consideración filosófica es incompleta, pues se ocupa sólo de la naturaleza de las cosas y no, como el creyente, de su ordenación a Dios. En todo caso y aceptando esta limitación¹¹, precisamente la consideración del método expositivo haría inclinar la balanza hacia el enfoque filosófico, aunque con ciertas «adherencias» o «contaminaciones». Por lo tanto, aun cuando se conceda (y parece que debe concederse) que la obra es en realidad una suma de los preámbulos filosóficos a la fe católica, el texto es filosófico en sentido sintáctico y semántico (pragmáticamente sería apologetico).

Tomaré, a modo de ejemplo, tres casos (y sendos capítulos) para ilustrar este punto de vista, relativos a un concepto clave en esta interface de filosofía-teología: la creación. En II,15 demuestra que todas las cosas que existen, existen por Dios, o sea, que es preciso demostrar que nada fuera de Dios existe si no es por Él, porque es el último principio de todas las cosas. A favor de este aserto presenta siete argumentos, que se apoyan en demostraciones previas. Sintetizando los argumentos apreciaremos esta derivabilidad. El 1º: todo lo que conviene a algo no según lo que es él mismo, le conviene por alguna causa; si algo conviene a dos cosas, no les conviene en tanto tal (uno debe ser causa de la otra o debe haber una tercera causa); pero el ser se dice de todo lo que es y por tanto sólo por Aquel para quien nada sea causa de su ser,

¹⁰ De hecho se acerca bastante a la estructura de la *Suma Teológica*, aunque ésta, como es obvio, tiene un desarrollo diferente de cada uno de los temas particulares.

¹¹ En II,5 expone el orden de su investigación: 1º la creación de las cosas (6-38); 2º su distinción (39-45) y 3º la naturaleza de estas cosas en relación a las verdades de fe (46 hasta el fin). Precisamente esta tercera parte, que constituye más de la mitad de todo el texto de la II Parte, tiene una clara intención apologetica.

existe todo lo que es. Y se ha demostrado (I,13) que Dios es el ente que no tiene causa de su existir. Luego por Él existe todo lo que existe. Expresando el argumento en forma derivativa tenemos: Dios es el único ser que no tiene causa de su existir (I,13) —lo que conviene a algo no según lo que él mismo es, le conviene por alguna causa— todo lo que no es Dios tiene una causa por la cual es lo que es.

De modo semejante discurren los argumentos 2º y 3º que usan el mismo antecedente de I,13. El argumento 4º asume que lo que se dice por esencia es causa de lo que se dice por participación y en I,13 y 14 ha probado que sólo Dios es ente por esencia y los demás lo son por participación. El 5º parte del axioma de que todo lo que puede ser y no ser tiene causa, y como no es posible ir al infinito, se debe llegar a un primero que es necesario por sí mismo (demostrado en I,13 y 42) por lo tanto todo lo que es distinto de Dios debe reducirse a Él como a su causa. El 7º argumento usa dos antecedentes: Dios es hacedor en cuanto está en acto (II,7) y comprende en su actualidad y perfección todas las cosas (I,16), por lo tanto, nada puede existir sin Dios.

El 7º y último argumento parte del axioma de que lo imperfecto toma su origen de lo perfecto, y de la demostración (en I,13, 28, y 41) de que Dios es Sumo Ente y Sumo Bien y que es único (I,42). Por tanto Él es la causa del ser de todas las cosas. Al llegar aquí por primera vez desde que ha comenzado el tratamiento de la relación de Dios con las creaturas (I,11) hace uso de un argumento de *auctoritas* religiosa: la cita de tres pasos bíblicos¹². Pero se trata claramente de un argumento accesorio, de coherencia y confirmación («esto lo confirma la autoridad divina»), es decir, no se trata propiamente de un argumento de autoridad pues no integra el hilo argumentativo.

En este discurso, la forma de *quaestio* resulta desdibujada, como es posible apreciar. Pero sólo redaccionalmente. En realidad, la parte opositiva se menciona al final, brevemente, al «excluir el error» (en base a lo demostrado) de dos posiciones contrarias a la tesis. En primer lugar, la de los «antiguos físicos» (es decir, los presocráticos) para quienes algunos cuerpos no tenían causa de su ser (el agua, el aire o el *ápeiron* primordiales); en segundo lugar, los que afirman que Dios no es causa de la sustancia del cielo, sino sólo de su movimiento. Aunque no lo menciona, Aristóteles ha sostenido esa tesis; pero es factible pensar que Tomás tenía más bien en vista al Comentarador y sus seguidores latinos.

El segundo caso es II,16 donde se propone demostrar que Dios ha creado las cosas de la nada. Precisamente, la cuestión aquí es la noción previa de «creación» como «producción de algo sin algo otro preexistente». La demostración se articula en once argumentos que guardan relación (como en el caso anterior) pero son formalmente independientes, sobre todo porque apelan —además del recurso a teoremas anteriores de la misma obra— a diversos pasos de Aristóteles. Veamos los casos; no se hará una crítica interna a los mismos, ni se cuestionará su validez argumentativa, pues no es éste el propósito, sino solamente mostrar el modo como Tomás compone sus argumentos derivativamente.

El primer argumento parte de la alternativa: algo preexiste o no (al obrar de Dios); si no, se tiene lo que se quería demostrar. Si preexiste, o se va al infinito, lo que no es posible (según II *Met.*) o debe haber un primero que no sea Dios, pues Él no es materia de nada (cf. I,17) ni algo de lo cual Dios no sea causa de su existir (II,15); luego no se requiere ninguna materia. El argumento procede entonces a partir de dos teoremas anteriores y un principio aristotélico.

El quinto argumento usa los siguientes supuestos ya establecidos: el principio «todo agente obra lo semejante a él» (pues obra conforme él es en acto), el teorema aristotélico (VII *Met.*):

12 Ps 145,6 (Dios hizo la tierra y el mar), Jn 1,3 (todas las cosas fueron hechas por Él) y Ro 11,36 (de Él proceden todas las cosas).

«las cosas materiales son engendradas por agentes materiales» (es decir que son formas en materia y no formas subsistentes); el teorema (I,18): Dios es ente en acto por toda su sustancia.

El séptimo argumento usa el principio (evidente para los sabios): todo agente que obra en materia tiene materia proporcionada a su acción (de lo contrario sería una potencia vana, a su vez derivado del principio —evidente para los sabios— que la naturaleza nada hace en vano); la premisa: la materia no tiene potencia proporcionada a Dios, deducida del teorema aristotélico (III *Phys.*): la materia no tiene potencia a cualquier cantidad.

Como en el caso anterior, se añade una confirmación escriturística (Gen, 1.1) donde «crear» es interpretado como traer algo a la existencia sin materia previa.

Las posiciones contrarias que refuta la teoría establecida son «los filósofos antiguos», en cuanto daban valor absoluto al principio «de la nada, nada se hace», lo que es válido para los agentes particulares, pero no para el agente universal.

El tercer caso —I,17— está en estrecha relación con el anterior, y se propone explicar por qué la creación no es movimiento ni mutación y que, por tanto, no le son aplicables las respectivas investigaciones aristotélicas. Este desarrollo es importante porque debe acabar de configurar el concepto **filosófico** (y no solamente religioso) de creación, para lo cual, coherentemente con el modelo teórico que sigue Tomás, el aristotélico, debe indicar —de modo análogo a los casos de los conceptos de movimiento y de cambio— cuáles son sus términos y el sujeto. Si se toma este modelo, entonces, se hablaría de la creación como un cambio (o un movimiento) en sentido impropio o tal vez análogo¹³. Tomás presenta cuatro argumentos para mostrar la disparidad, todos los cuales parten de —o suponen a— la definición aristotélica de movimiento como «acto de lo que existe en potencia en cuanto tal», señalando cuatro diferencias en sendos argumentos: 1º en la creación nada preexiste en potencia; 2º en la creación los extremos no caen bajo el mismo orden (como en el movimiento); 3º el resultado en la creación no es algo distinto a lo que había antes, pues no había nada, 4º en la creación no hay un «durante» (que es propio del movimiento como tal o sea, la diferencia entre movimiento y término).

Las opiniones contrarias (tratadas en el capítulo siguiente (18), son aquellas que intentan refutar la creación declarándola imposible, al no cumplir los parámetros del movimiento o el cambio, especialmente el principio de que la creación debiera estar en algún sujeto. En este caso se trata más bien de mostrar la no contradictoriedad del concepto, es decir, su posibilidad lógica (y eventualmente real, en tónica apologética). Que la creación es instantánea (en este caso, como el cambio sustancial, pero de otro nivel ontológico, por lo ya explicado) es un corolario que se deduce (II,19) por comparación negativa con los caracteres que Aristóteles adscribe al movimiento en el Libro VI de la *Physica*.

Puede apreciarse en estos casos tomados como muestreo, que Tomás se decanta por un uso estricto del método derivativo silogístico, usando principios considerados evidentes para los expertos o bien teoremas ya establecidos, sea por Aristóteles o por él mismo en pasos anteriores, o bien probando por estos modos las premisas introducidas. Pero naturalmente el uso de estos recursos significa atomizar las teorías-marco en que cada teorema ha sido establecido, especialmente por Aristóteles. Esto no constituye, en el modelo escolástico, una incorrección metodológica, porque precisamente el modo argumentativo pone el acento en la estructura sin-

13 Concretamente, el propio Tomás lo llama mutación o cambio «lógico», es decir, según nuestro modo de entender (ST I, q. 45, a. 2, ad 2). Tomás defiende la creación como un acción inmanente divina, pues en Dios no se distingue la potencia de su acción (I,9). Los teólogos escolásticos posteriores tienen al respecto posiciones diversas. Suárez, por ejemplo, siguiendo la línea de su estructura de distinciones, sostiene que la creación es algo distinto tanto de Dios como de la criatura (así como en los seres naturales la unión es algo distinto de la materia y la forma).

táctica de los procesos derivativos. En otras palabras, cada teorema es una verdad establecida con independencia de las premisas usadas, una vez supuesto que la derivación es sintácticamente correcta. De hecho cada paso es asumido al modo de las tautologías de la lógica formal. Esta característica es a la vez la mayor fuerza y la mayor debilidad de la propuesta.

2. El Comentario a la *Physica*. La ordenación del texto que sigue Tomás —además de usar la división en unidades textuales numeradas que toma de Averroes— consiste en dividir su totalidad de acuerdo a un criterio analítico bimembre, inspirado en la lógica aristotélica en su versión *vetus*. De este modo, al superponerse las divisiones, la correlativa averroísta queda incorporada en la sistemática, lo que permite que el texto original sea «leído» desde la perspectiva implícita del análisis¹⁴.

Tomás emplea una conjunción entre el criterio divisivo de Aristóteles (la división bimembre es la más perfecta) y la división decimal (subdivisiones por dígitos). De acuerdo con ello, la *Physica* queda dividida en dos partes, la primera, sobre los principios, comprende los dos primeros libros, la segunda, sobre el sujeto, los demás. Cada una de ellas, a su vez, respecta la división bimembre por lo menos hasta los cuatro primeros dígitos. Una síntesis de la estructura, hasta cuatro dígitos, que permite apreciar el criterio, es la siguiente¹⁵.

1. Los principios (Libro I)
 - 1.1. Las cosas naturales
 - 1.1.1. Materia y sujeto de la física
 - 1.1.1.1. División de la ciencia
 - 1.1.1.2. Orden metodológico
 - 1.1.2. Indagación sistemática sobre los principios
 - 1.1.2.1. Opiniones de los antiguos
 - 1.1.2.2. Inquisición de la verdad
 - 1.2. La ciencia natural (Libro II)
 - 1.2.1. El sujeto de la ciencia natural
 - 1.2.1.1. La natura
 - 1.2.1.2. Sobre qué versa la ciencia natural
 - 1.2.2. El medio de la demostración: por cuáles causas demuestra
 - 1.2.2.1. Determinación de las causas
 - 1.2.2.2. Por cuales causas demuestra la filosofía natural
2. El sujeto (Libro III)
 - 2.1. El movimiento en sí mismo
 - 2.1.1. El movimiento
 - 2.1.1.1. Intención de Aristóteles
 - 2.1.1.2. Demostraciones (Libros III y IV)

14 Esta afirmación, que implica reconocer que el comentario no es «inocente» o «neutral», no implica sostener, *a contrario*, que sí lo son otras formas, que por sí mismas garantizarían mayor «objetividad» de exposición. En realidad, también con el modelo de Grosseteste las obras son «leídas» conforme a lo que el comentador considera lo más importante (las tesis). He señalado diferencias conceptuales importantes entre los comentarios de Grosseteste y de Tomás de Aquino en un antiguo trabajo, «Los Comentarios de Santo Tomás y de Roberto Grosseteste a la *Física* de Aristóteles», *Sapientia* 25, 1970: 179-208 y 257-288.

Pareciera que el intento más logrado, hasta donde es posible, de «objetividad» expositiva está dado por el modelo de Averroes, que buscaba dividir el texto en unidades de sentido en el texto mismo y manteniendo la correlatividad, sin ninguna ordenación diferente a la del propio texto. Estas diferencias en el tratamiento global del texto se repiten a nivel «micro»; v. por ejemplo mi estudio «Averroes y Tomás de Aquino sobre el concepto de ciencia natural», *Veritas*, 52, n. 3, 2007: 149-158.

15 Puede verse el esquema en forma exhaustiva en mi trabajo «El comentario de Santo Tomás a la *Física*: la división del texto aristotélico», *Sapientia* 57, n. 212, 2002: 393-440.

- 2.1.2. Las partes del movimiento (Libro V)
 - 2.1.2.1. División del movimiento en sus especies
 - 2.1.2.2. División del movimiento en sus partes cuantitativas (Libro VI)
- 2.2. El movimiento por comparación a los motores y los móviles (Libro VII)
 - 2.2.1. Existe un primer motor y un primer movimiento
 - 2.2.1.1. Demostración
 - 2.2.1.2. Comparación de los movimientos entre sí
 - 2.2.2. Cuál es el primer movimiento y el primer motor (Libro VIII)
 - 2.2.2.1. Presupuestos. La eternidad del movimiento
 - 2.2.2.2. Investigación de la verdad

En esta ordenación deben señalarse al menos tres elementos «estratégicos» de la lectura «cristianizada» o concordista. El primero es que da particular relevancia a la teoría causal, que logra su estatuto epistemológico desde la consideración de la evidencia empírica, fortaleciendo así su posterior tratamiento metafísico y el de las pruebas de la existencia de Dios que se apoyan en ella. El segundo es el fortalecimiento indirecto, pero perceptible, de la cuestión del sujeto natural como antecedente clave del sujeto metafísico. El tercero es el correlativo debilitamiento de la teoría del movimiento circular perpetuo como antecedente necesario y suficiente de la teoría del Primer Motor. La «lectura» tomasiana de la *Physica* no es «neutral» y no tenía por qué serlo. Pero se trata de saber si su lectura es —al menos— teóricamente compatible con el original, más allá de que la *intentio* de ambos autores, comentador y comentado, sea claramente distinta. En este asunto de la compatibilidad teórica, como es claro, no hay total acuerdo. Pero podría decirse —en el punto que estoy analizando: el uso del método escolástico para la construcción de teorías filosóficas— que es una lectura «funcional» al proyecto, y que puede sostenerse sin eliminar o suspender tesis centrales de Aristóteles, cambiándoles, en todo caso, el acento o el «tono».

CONCLUSIÓN

Como ya se ha dicho, las dos obras analizadas exponen la misma temática —el universo y su Causa— de dos modos diferentes. El modelo de argumentación a posteriori está dado, ejemplarmente, en la *Physica*. El modelo a priori, dentro de una concepción conceptual aristotélica, sólo podía constituirse adecuadamente con su inversión. Podría decirse que el Comentarario a la *Physica* constituye una especie de *via inventionis*, mientras que la *Summa* sería una especie de *via resolutionis*. Es posible pensar, entonces, que ambos textos se apoyan mutuamente y que las objeciones a la atomización sintáctica señalada en la *Summa* se cubren al presentar los teoremas aristotélicos usados allí, dentro de su marco propio y original. En este caso, y más allá de la orden papal de «cristianizar» a Aristóteles comentándolo para «expurgar» sus errores, Tomás habría visto que la justificación de las teorías aristotélicas en su propio marco y no fuera de él, era esencial para su propio proyecto. En ese caso no sólo se explica el gran trabajo que se tomó en comentar las obras claves, sino que ellas deberían constituir, para sus estudiosos, una fuente hermenéutica inexcusable, lo que, lamentablemente, no parece suceder. Es de desear una adecuada modificación de la «tradicición» al respecto.

Celina Lértora Mendoza
fundacionfepai@yahoo.com.ar

Enviado: 1 de julio de 2010
Admitido: 15 de septiembre de 2010